cias nacionalistas, los «leaders» políticos y empleados de sindicatos de otras lenguas exclusivas del alemán, los tcheques principalmente, se han separado del partido de Adler. Esto es lo que los pequeño Adler, pero con las mismas ambiciones, han hecho últimamente, y así los obreros acaban de caer de una tiranía en otra.

He dado todo este espacio al sistema de absolutismo apenas descrito, que paraliza a los obreros austriacos al lado de esbirros gubernamentales y de feroces hienas burguesas y programas agrarios y clericales desde hace un cuarto de siglo, para hacer comprender que el anarquismo, defendido valientemente en teoría desde 1892, y sobre todo en los últimos cinco años, no ha podido, con una sola excepción, venir hasta aquí a ser un movimiento verdaderamente popular.

Esta excepción, es un distrito minero al poniente de Praga, de población tcheque, que acepta en su mayoría el sindicalismo revolucionario y la acción directa, y se esfuerza por ponerlos en la práctica desde sus declaraciones de huelga.

Los otros centros mineros, estando bajo la influencia absoluta de los demócratas socialistas, nunca han secundado el esfuerzo local del distrito en cuestión, que, solo, abandonado, ha sido dejado para abastecer una «prueba» de la eficacia de la acción directa.

En el resto del país, donde los anarquistas son mucho menos numerosos, los jefes demócratas socialistas usan de todos los medios a su alcance para que sus partidarios queden separados y no se posesionen sino de las rancias ideas que debate la prensa demócrata socialista; un cura no protegerá mejor a sus ovejas contra la propaganda de los librepensadores de lo que estos bravos demócratas socialistas se protegen contra los anarquistas; ellos deben figurarse a los anarquistas como el católico se figura al diablo, oculto bajo el hábito de librepensador o del francmasón.

Verdaderamente, un día se escribirá la historia de los tiranos modernos y se estudiará por qué medios supieron sostenerse tanto tiempo en el poder. Se aprenderá de nuevo a Machiavello.

Al lado del sistema Díaz, el sistema Adler será digno de figurar.

Al último, este sistema va a tener el mismo fin. Los obreros secundarán con objeto de vivir, todas sus iniciativas, se colocarán alguna vez en una línea de acción enérgica, como en la carestía de víveres, para evaporarse, volatizarse donde quiera que vayan por los medios rutinarios, en las manos del doctor Adler que sabe desgraciar todo lo que toca.

La miseria es muy grande, los políticos son odiados por todo el mundo, el gobierno es reconocido incapaz y siempre pérfido, que vastas cóleras se acumulan. Será entonces que con el sistema gubernamental austriaco, caerá también el sistema Adler, que no es en el fondo sino una aplicación del arte de burlar todos los esfuerzos populares por la fuerza, el rumor falso y la desmoralización.

Los esfuerzos anarquistas que sobre todo existen en Viena, Trieste, Styrie, Bohemia y Galicia y los atestiguan varios periódicos, (*Vohlstand Fur Alle*, de Viena), (*Horniche Listz de Dux*, Bohemia), etc., así como la propaganda del sindicalismo revolucionario, no pueden ser por el momento sino esfuerzos teóricos, para disipar las más groseras calumnias a las ideas anarquistas.

Pero esta obra de educación formará hombres que, cuando todo caiga un día, podrán desarrollar energías y obtener la felicidad.

DR. MAX MELTLAN

Continuemos

La organización sindicalista revolucionaria ha pasado por dura prueba desde que a un señor gobernador, un tal Valladares, si no recuerdo mal, se le ocurrió que bien podía reclamar la clausura de la Confederación Nacional del Trabajo y encarcelar a los que pertenecían al Comité Federal, heroicidad, que, muy merecido por cierto, le ha hecho digno de recoger honores y provecho en su honesta y limpia carrera.

La burguesía catalana relinchó satisfecha.

El tío del pavo a plazo fijo, y su cuadrilla, respiró tranquilo esperando ver pasar por delante de su puerta el cadáver de la «Confederación Nacional» y el de la «Regional Solidaridad Obrera», gozoso de ver desaparecer lo que podría ser peligroso obstáculo para sus sueños de multimillonario yanki el primero, y de recoger el premio de las canallescas calumnias, vertidas insidiosamente desde su periódico y centros políticos, contra «Solidaridad Obrera» y el movimiento obrero, los segundos.

Los señores de enfrente, los que dan abrigo y calor en el seno de su liberal y republicana colectividad política *esquerrana* (¡y tanto!) a los victimarios del proletariado sabadellense y del Dr. Queraltó, veían con el regocijo subsiguiente acercarse el instante, de poder organizar al proletariado catalán dentro de los moldes tradeunionistas ingleses, mandados retirar por arcaicos y propagadores del bacilo corporativista y ser vivero de «leaders» emancipados y enemigos de la emancipación de los explotados a quienes representaban, garantizadores de la digestión anarquista de la «liberal» burguesía inglesa, para poder tener garantizada la suya propia, bella combinación que a última hora han venido Thomson y compañeros a dar al traste con ella; el calabacín que tal concibió confiaba en hacer una organización obrera en Cataluña *seria* y *formal*, con resabios catalanistas - republicanos - *esquerrans* socialeros, cuyo profeta sería el profundo «sociólogo» Alomar y como medio profeta o profeta chico el también profundo, aunque chico, Rovira y Virgili, cuya profundidad es innegable después de su gran descubrimiento de la muerte del anarquismo.

El *puñado* de bravos socialistas, residentes en Cataluña, *conquistadores con ayudas y alientos «conjuncionistas»* del proletariado catalán, también estaban confiados en sacar raja, todo lo solidariamente posible, de la represión autoritaria como pago de la solidaridad prestada por la «Confederación Regional Solidaridad Obrera» a las Asociaciones obreras *socialistas* bilbaínas, primero, y por el intento de prestarlo nuevamente a las mismas entidades la Confederación Nacional, después, en el mes de septiembre de 1911, de lo que se tomó pretexto para clausurarla.

Los hay que son terribles; la historia del que crió cuervos y perdió los ojos es de todos los tiempos.

Como si todo lo reseñado fuera poco, en tan tristes circunstancias para el sindicalismo y sus militantes, surgió un enjambre de *vivos-tontos*, organizadores-último-modelo *prácticos* y que se pirran por las cosas *prácticas*, modosos y bien educados, sin odios para el capital patronal y de las reclamaciones *justas* y *bien entendidas*, que pretendían reorganizar los sindicatos, los cuales antes a la mayoría de estos infelices *anfibios* les importaban un comino despotricando contra el sindicalismo y soltando las patas por alto que era un gusto.

Pero, el sindicalismo revolucionario, ni por esas; se empeña en no morir y en jorobar a tanto *ansioso* enterrador como le salió en la época de sus desdichas porteleras.

Sin duda debe ser de la piel del diablo; no se muere, *ni aunque lo maten*.

De nuevo surge a la superficie dispuesto a sufrir y aguantar, como mejor pueda, cuantas represiones le depare el porvenir, hasta que la convicción y conciencia de sus partidarios, le permita mandar a la Venta del Grajo a tanto ambicioso y ambiciosillo como le entorpece el camino.

Los sindicatos pertenecientes a la Confederación Nacional, y los compañeros que en ellos actúan, se ponen de acuerdo para emprender la marcha interrumpida por la desvergonzada represión de septiembre, y, dentro de poco, el sindicalismo ocupará el sitio que le corresponde en el movimiento obrero español.

No se echen en saco roto las lecciones recibidas por sucesos pasados y sus consecuencias y el por qué de éstas.

No se olvide que la obra sindical no sólo es el acto material de la lucha, sino la capacitación de los asociados para que sepan para qué y por qué luchan y cómo deben luchar para obtener los resultados deseados.

Que las luchas huelguísticas, como sus derivadas, en su mayor parte mucho más importantes por las transcendentales consecuencias que podrán traer cuando los obreros estén suficientemente capacitados, no pueden sostenerse dignamente y sin vacilaciones ni inconsecuencias siempre perjudiciales, si los obreros no tienen un amplio criterio sociológico, conocimiento de su fuerza y de las argucias de la burguesía y atropellos autoritarios, para que no desmayen ni pierdan su energía, pase lo que pase, y que no dejen el movimiento absolutamente en manos de una Junta o de un grupo de compañeros, por activos, inteligentes y honrados que sean, para evitar que el sostenimiento de la lucha pueda depender de la arbitrariedad autoritaria; para luchar en otras condiciones es preferible no hacer el movimiento.

Para lograr esto es preciso volver a la buena práctica, de las conferencias, lecturas comentadas de obras sociológicas, y excursiones de propaganda, publicación de periódicos, folletos, hojas, etc., tendiendo en todo lo posible a repartir gratis entre los obreros este material de propaganda, para despertar caracteres e individualidades que impida el entronizamiento en los organismos obreros, y los caudillajes y pastoreos que tan nefastos son en todas las circunstancias, exaltando en cambio la independencia individual y el espíritu de solidaridad en todos los explotados.

La acción cultural y educadora debe desarrollarse paralela, sin cederle en importancia, a la acción material de la lucha; sólo así será completa la eficaz obra del sindicalismo revolucionario.

JOSÉ NEGRE

Con amor estampamos en nuestras columnas este artículo del maestro y recomendamos su lectura a los obreros que aun confían en la política. Hay belleza en el bosquejo de los episodios de la Gran Revolución y sobre todo, se destacan provechosas enseñanzas de las que el pueblo debe empaparse. Contra la afirmación de los pesimistas, están las doctrinas ácratas, que demuestran la posibilidad de una revolución que termine con el privilegio capitalista.

Si las demás clases sociales se caracterizan por su poltronería y adaptación, no así el pueblo que sufre eternamente la ignorancia y la esclavitud, hasta que un día superando los escollos, se lanzará a la implantación de su derecho que en todo régimen político sufre menoscabo.

El mal del salario y sus nefastas consecuencias no se modifica con atenuaciones aparentes de simples reformas y por tanto siempre existe latente el espíritu de amplia transformación que los anarquistas procuramos concretar por todos los medios y que ha de socavar los cimientos de nuestra arcaica sociedad.

Sépanlo los tartufos de toda idea y tiemblen por el reposo de sus futuras digestiones.

M. C. J.

Girondinos y anarquistas

La Gran Revolución se caracteriza por acontecimientos intensamente trágicos: La toma de la Bastilla, la marcha de las mujeres sobre Versalles, el asalto de las Tullerías y la ejecución del rey han tenido una repercusión mundial. En nuestra infancia lo aprendimos; pero al lado de estos grandes datos históricos hay otros casi siempre olvidados que tuvieron a nuestro juicio una significación aun más extensa para resumir el espíritu de la Revolución en un momento dado y para determinar su marcha futura.

Así, para el destronizamiento de la realeza, el momento más significativo de la Revolución, el que mejor resume la primera parte y da al conjunto un aspecto popular, es el 21 de junio de 1791, en cuya memorable noche, hombres desconocidos, hijos del pueblo, detuvieron al rey fugitivo y a su familia en Varennes en el preciso instante de ir a pasar la frontera para echarse en brazos del extranjero. Aquí termina su papel la realeza y entra en escena el pueblo para relegar a último término la labor de los políticos.

⁂

Conocida es la aventura. Todo un complot había sido urdido en París para la evasión del rey al otro lado de la frontera, donde había de tomar la dirección de los emigrados y de los ejércitos alemanes.

Que los realistas hubieran visto el medio de poner a salvo al rey y abatir al propio tiempo la Revolución, es comprensible. Pero numerosos revolucionarios de la burguesía, favorecían también este plan. Habiendo salido de Francia los Borbones, debía ocupar el trono Felipe de Orleans y dictar una Constitución burguesa sin necesidad del concurso siempre peligroso de las revoluciones populares

El pueblo hizo abortar este plan.

Un desconocido, Drouet, ex-mayordomo de postas, reconoció al rey al atravesar un pueblecillo. Pero el coche real parte a galope. . y Drouet se lanza en su persecución con ardor. No consigue alcanzarlo hasta Varennes donde sufre un retardo inesperado. Apenas le queda tiempo de correr a casa de un amigo tabernero.—*Eres buen patriota?—Eso creo.—Entonces, vamos a prender al rey.*—Y seguidos de cuatro o cinco compañeros, interceptan el camino del carruaje en el momento que atravesaba el puente. Hacen apear al rey disfrazado de lacayo y a su familia y les conducen prisioneros al municipio. El a rebato se extiende en la noche de pueblo en pueblo y hace agrupar a los labriegos armados de sus aperos y garrotes sobre Varennes y la ruta de París, donde por la mañana la masa cada vez más imponente acuerda conducir a la capital al rey prisionero.

La realeza agonizaba y caía en el oprobio.

⁂

El 14 de julio de 1789, la corona había perdido su fortaleza, pero guardaba su fuerza moral, su prestigio. Tres meses más tarde, el 6 de octubre, el rey era rehén de la Revolución, pero el principio monárquico quedaba siempre en pie. El rey, al rededor del cual se agrupaban los poseedores, era todavía poderoso y ni los mismos Jacobinos osaban atacarle.

Mas la noche que el rey disfrazado de criado, reconocido por los aldeanos, pasó a la trastienda de un mercachifle del pueblo rozándose con los *patriotas* a la luz de una linterna, esta noche en que el somatén sonó para impedir al rey traicionar la nación, y congregar a los aldeanos para restituirle prisionero al pueblo de París, esta noche, la monarquía se vino abajo para siempre. El rey, símbolo antes de la unidad nacional, perdía su razón de ser, convirtiéndose en símbolo de la unión internacional de los tiranos contra los pueblos.

Todos los tronos de Europa se resintieron del golpe.

Al mismo tiempo el pueblo se disponía a impedir los manejos políticos. Este Drouet que, sin órdenes externas, por su propio impulso se lanza en persecución del traidor secular, el rey, es la imagen del pueblo que desde entonces, a cada momento crítico de la Revolución, toma en propias manos sus asuntos y domina a los políticos.

La invasión de las Tullerías por el pueblo en 20 de junio de 1792, la marcha de los barrios extremos de París contra las mismas en 10 de agosto del mismo año, la destitución y todos los demás acontecimientos se precisaron como una necesidad histórica.

⁂

Otra fecha de alta significación y acaso la más trágica de la Revolución es la de la caída de los Girondinos el 31 de mayo de 1793.

La arrestación del rey en Varennes cierra una época y la caída de los Girondinos otra que será al mismo tiempo la imagen de todas las futuras revoluciones, porque ya ninguna eficaz será posible si no tiende a reproducir aquella jornada en que los proletarios se separaron de los revolucionarios burgueses para marchar a donde éstos no podían seguirles sin abandonar sus privilegios. De lo contrario la revolución no será más que de nombre.

En nuestros días se comprende la situación angustiosa de los republicanos de 1793. He aquí el dilema en que estaban encerrados: O bien declarar terminada la Revolución quedando aún en pie el régimen feudal o bien suprimir a los Girondinos que hasta entonces habían dado bravamente el asalto a la realeza, pero que ahora, temiendo por las fortunas del privilegio, se detenían de súbito diciendo a la Revolución: «Tú no irás más allá. Destronado el Rey, es el orden quien debe reinar. Respecto a la propiedad, nada de sueños de igualdad: no queremos más».

En la proximidad del 31 de mayo de 1793, no se trataba ya de un rey, traidor y perjuro. Era a antiguos camaradas de lucha que precisaba hacer la guerra porque sino, la reacción de Thermidor iba a comenzar desde junio de 1793, cuando la principal obra de la Revolución, la destrucción del feudalismo, estaba apenas iniciada.

Entonces escribió Brissot su libelo fechado en 26 de mayo, unos días antes de la sublevación que acabó con los Girondinos. Dicho manifiesto evidencia el verdadero sentido de la lucha entre el pueblo y la burguesía, una vez destronado el rey, y acusa una cuestión de vida o muerte. Brissot se juega la cabeza encarnizándose en pedir la guillotina para los que él llama «anarquistas»; pues de lo contrario serán los Girondinos, expulsados de la Convención, los que perecerán.

Brissot ataca sobre todo a los *repartidores, factores del desorden*, a los *violentos*: Es la Comuna de París, el *pueblo* en toda la Francia. Pero hay también el *triunvirato* de Marat, Dantón y Robespierre. A los ojos de la burguesía es el último con el club Jacobino quien encubre a los otros dos.

También Brissot dirige toda su rabia contra el club Jacobino, muy influyente en París y más todavía en provincias. Si él triunfa ayudado por los del centro de la Convención para poner en acusación al *triunvirato*, será el comienzo de lo que fué catorce meses más tarde el golpe de Estado de Thermidor, o sea el triunfo del orden burgués. Pero si sale vencido, sabe también que Robespierre, Saint-Just y los demás Jacobinos se apresurarán a guillotinar todo el partido de la Gironde.

Es, pues, contra Robespierre que se levanta el odio de Brissot, pues él sabe perfectamente que el elegante y correcto Robespierre pertenece a un mundo diferente del de los descamisados y harapasos que armados de picas forman la fuerza de la Comuna. Pero emplea el procedimiento común a todos los reaccionarios y llama «anarquista» a Robespierre aun sabiendo que nada repugna tanto a éste como la *masa*, y que siente un gran respeto por la propiedad y el *orden*. Brissot se aprovecha de que Robespierre, que odia a los tiranos y ansía el triunfo de la Revolución, se haya pronunciado contra los grandes terratenientes y haya aceptado la tasa de los víveres populares, inspirándose en las enseñanzas de Jean-Jacques.

Bastaría levantar la audacia y la cólera burguesas contra Robespierre y guillotinar al triunvirato, para detener la Revolución. Y es a este fin que se lanzan los manifiestos de Brissot.

¿Pero de dónde procede el odio de este libelista?

Si se fuera a creer a los historiadores parlamentarios que se copian mutuamente, esto sería *impetuosidad*, la ambición de la Gironde, su *falta de tacto parlamentario* que produjo la cólera de Robespierre!...

Esto es una revolución, relatada por un político parlamentario: lucha de titanes narrada por un mercachifle.

La realidad es que esta lucha databa desde el mismo comienzo de la Revolución, que tenía su origen en la misma esencia de la Revolución y por último que es de todos los siglos y se repetirá cada vez que haya una revolución. Mas para comprenderla, es preciso volver a 1791.

P. KROPOTKINE

Los disfraces de los niños

Todos los años venimos repicando, en un día como hoy, sobre lo mismo. Pero todo es inútil. Continúa el desfile triste de los niños disfrazados, continúa subsistiendo esa estúpida costumbre de torturar a las infelices criaturitas. El baile infantil, lleno de cabecitas rizadas, los vestiditos muy cucos. Una verdadera monada. ¿No es verdad? También será una monada el ataúd menudo y blanco, cubierto de flores, que llevará a un niño rubio, que vestido de clown, murió después del baile. También será una monada la camita de color rosa, donde reposará el enfermito, que habrá sentido en el pecho una ligera lesión, mientras iba vestido de Mefistófeles.

Es una costumbre estúpida esa de disfrazar a los niños. Como si fueran muñecos, se les adorna con cintajos, con flores, con trapos de vivos colores; se les embadurna la cara, se les tiñe el cabello, se les sujeta las extremidades. Sudan, sufren, lloran, gritan. Y cuando ven como se les hacen carantoñas y todo son exclamaciones por parte de las amantísimas madres, abren los ojos, claros y serenos, llenos de asombro y de espanto. Y se resignan. Caminan dando saltitos, jadeantes, medio congestionados.

Y el espectáculo divierte. ¡Oh, sí, divierte mucho! Despierta la franca risa, sobre todo en las madres inconscientes y entre el interminable cortejo de las señoras tías. Despiertan la admiración de las doncellas ajaditas que ya se despiden de sus ensueños de maternidad y entre los capullos tiernos que tiene despiertas las esperanzas.

Y el espectáculo, creedlo, es inmoral y triste. Un espectáculo que tiene sus orígenes en la estúpida vanidad.

Podemos comprender que sea halagada la vanidad de una madre, cuando despierta la admiración, el color sano del niño, su complexión, el brillo de sus ojos, el ensortijamiento de sus cabellos. No podemos comprender que sea complacida su vanidad porque despierte la admiración de los necios, el pobre niño vestido de incroyable.

Dulce, muy dulce, el espectáculo de contemplar a Carlota, limpia, sencilla y honesta, partiendo la merienda entre sus hermanitos. Dulce el recuerdo de esa madre de los Graco, presentando a sus hijos como sus únicas joyas. Pero no sé qué dulzura se puede encontrar en esa madre, sentada en una butaca que mira con la boca abierta, cómo sus hijos, sufriendo la tortura de su traje estrafalario, son pisoteados en la sala de un teatro, respirando polvo, miasmas, en su atmósfera insana, cargada, corrupta.

¡Señor, señor, que casi la única fiesta que se celebra al año, para los niños, en Barcelona, sea ese lamentable baile infantil!

(De la *Publicidad*)

Sobre el indulto

Estamos como cuando escribimos el artículo del número anterior, sin saber la extensión que tendrá el párrafo referente a los condenados por delitos sociales cometidos con ocasión de huelgas.

A pesar de los días transcurridos desde que se publicó en la *Gaceta* no se ha aplicado, que sepamos más que en un sólo caso; en el director del periódico burgués de Pamplona, *El Diario de Navarra*, ¡Siempre el mismo irritante privilegio!

El indulto, aun dentro de su mezquindad, es concreto; no exije a los tribunales consultas previas y recomienda *que se aplique inmediatamente*. Inútil recomendación. Bien es verdad que no quedará preso ningún otro director de periódico burgués.

Parte de la prensa de esta capital se ha ocupado de ello, pero sin resultado. Por lo que afecta a la mayor parte de los presos, puede repetirse la frase que el *Diario de Barcelona* publicó con motivo de un descarrilamiento: «Afortunadamente, los coches eran de tercera.»

La tardanza en aplicar los beneficios del indulto le hace perder lo poco bueno que en él había.

El elemento esencial de la idea de la justicia, es la idea de la igualdad.

BAIN

Hablando un rato

Con detenimiento vengo leyendo las monografías regionales que el camarada X viene escribiendo en el colega *El Libertario*, de Gijón, en las que con mano maestra pinta la situación actual de las comarcas y regiones españolas.

Su primer trabajo lo dedica a la bella Andalucía, suelo fértil el cual pisó por algún tiempo y en el que trabajó en contra de cuantas instituciones se oponen al desarrollo de la libertad integral, sembrando su verbo regenerador con entereza y valentía.

Califica de atonía el estado actual en que se halla sumida la tierra madre del toreo, y, a fe que tiene razón.

Hoy, además de ser pocas las organizaciones obreras que hay, están desorientadas completamente.

Los caudillos aspirantes a la popularidad sin valores intelectuales, saltan como en coto sin cazar, dejando tras sí un ruido que aterra a la *masa* manejable. Esta, incapacitada para juzgar el por qué de las cosas, se desalienta y disemina.

Pero aún y así, el espíritu de rebeldía germina y, cada día que pasa, el odio es más grande; odio que el día en que vuelvan a reorganizarse estos trabajadores, explotará de una manera tan monstruosa que sellarán en las páginas de la historia un triunfo glorioso más grande, si cabe, que el de la toma de la Bastilla por el pueblo francés.

⁂

Se hace cuanto se puede por encarrilar a los trabajadores por la vía de la política. Mas éstos, se ve que no en vano pasan los tiempos y que hacen memoria de que en cuantas ocasiones les ofrecieron mejoras a cambio de su delegación a quien las proponía, no fueron satisfechas y sí quedaron burlados villanamente.

Hemos visto desgañitarse en mítines electorales a ilusos republicanos y más ilusos socialistas aún, implorando ¡qué cándidos! votos, alegando que quiere traer (?) de los municipios la *regeneración;* sin comprender ¡ilusos! que aquí no es la voluntad soberana del pueblo la que triunfa.

Sevilla obrera consciente e inconsciente, vota a quien le da unas monedas o unas copas, o por el compromiso contraído por el trabajo, dándose el caso en todas cuantas elecciones se verifican, de encontrarse muchas *candidaturas* en blanco; que son, queráis o no, el mentís más grande que se os puede dar a todos cuantos tenéis el cinismo de decir que gobernáis, y los que dicen gobernarán, en representación genuina del pueblo, por su voluntad soberana.

El pueblo consciente y sabedor de sus derechos y deberes, que es el que debiera de atenderse, no os da atribuciones para gobernarle.

Sólo gobernáis por la incapacidad de la masa, la que estúpidos, pedantes y mercachifles periodistas y literatos a sueldo se encargan de dormir con su canto de sirena, cantando estrofas que sólo agradan a los faltos de sentido y a los industriales que pagan.

Y aun así, si poseéis un poco de sentido común, veréis que no votan por voluntad.

Podéis por tanto retiraos los que no poseéis medios *(dinero)* para cazar mochuelos, y no cifrar vuestras esperanzas en que el bombeado Iglesias (Pablito), haya llegado a ser diputado.

Su triunfo lo debe a la conjunción, realmente desprestigiada, aunque los interesados en demostrar lo contrario quieran hacer ver que subsiste hoy más fuerte que nunca.

Acá y acullá, se ansía la completa emancipación y hacia ella se va sin rodeos, pasando por encima del adormiderismo socialista.

No lo olviden los teólogos de nuevo cuño.

JUAN GALLEGO CRESPO

Sevilla.

Desde la Argentina

Los códigos republicanos.—Los socialistas y las leyes represivas.

I

Los que en España, como en los demás países monárquicos, aspiran a un cambio de régimen monárquico por el republicano, ven en este último sistema una panacea en todo, hasta en la aplicación del código penal. No obstante viven en un craso error.

Las leyes penales, son aquí tan bárbaras como en cualquier monarquía; con el agregado de que si en los países monárquicos los jueces son desalmados para la aplicación de las leyes, aquí ni envidia le tienen, por cuanto de lo que menos se preocupan nuestros magistrados es de estudiar el por qué de la delincuencia: no ven más que el hecho en sí y el texto de la ley, y sin tener en cuenta atenuante de ninguna especie le es aplicado el rigor de la ley a cualquiera desgraciado sin miramiento alguno.

Tenemos a la vista algunas sentencias recientes, para afirmar el bárbaro proceder en nuestra magistratura.

Una criada de servir, defrauda a su ama en 40 centavos (tres reales españoles), y aunque la dueña de casa le adeudaba a la criada un mes y días de salario, la criada fué encarcelada y sometida a proceso, y con los códigos de esta *libérrima república* sentenciaron a la susodicha procesada a cuatro años de presidio.

El doctor Bunge, que aplicó esta bárbara pena, exclamó:

—Como hombre yo absolvería a esta procesada, pero la ley me obliga a sentenciar.

¡Oh, la ley! Para eso se ha hecho en todos los países, para serle aplicada a los que acosados por el hambre roban un pan, mientras que los grandes ladrones están hasta ocupando puestos públicos; como en el caso presente se sentencia a una criada de servir que defrauda 40 centavos y en los precisos instantes que esta víctima de la avaricia capitalista es condenada a sufrir cuatro años de presidio, en la provincia de Córdoba es electo gobernador el doctor Carcano, que todo el mundo sabe que durante cuatro años que fué jefe de Correos robó nueve millones de pesos. ¿Qué os parece? ¡Analizad, trabajadores!

Otro hecho.

Una joven de diez y ocho años es seducida por un desalmado, y después de haber dado a luz carecía de lo más esencial para hacer frente a las necesidades vitales, porque el granuja seductor había alzado el vuelo, y esta víctima que cometió en un momento el delito de amar, viéndose privada de lo que precisaba para poder amamantar a su hijo, se apoderó de un anillo de una tía de ella y lo vendió para adquirir pan; pero la tía, tan desalmada como el galán burlador, da cuenta a la autoridad y esta joven y desmantelada madre es condenada por nuestra magistratura a sufrir cuatro años y medio de cárcel. ¡Ahí tenéis la justicia republicana.

¿Para qué seguir citando casos análogos? Esto sucede diariamente; con el agregado que hoy el sistema carcelario, en vez de encuadrarse dentro de las determinaciones de la ciencia, es decir, en vez de tratar bien al recluído a fin de que se moralice, es cada vez tratado peor, pues la prensa revolucionaria más de una vez tuvo que poner de manifiesto las crueldades en las cárceles, y ahora ha empeorado más la situación del encarcelado, porque viendo que los soldados encargados de la vigilancia se iban familiarizando con los recluídos, el gobierno ha creado un cuerpo de guardia-cárceles, y que está compuesto de gentes arrancadas de los bajos fondos sociales que por la mínima cosa le aplican al preso castigos corporales.

Sí, castigos; no creáis que es mentira, porque el mismo autor de estas cuartillas estuvo cinco horas de plantón al raso engrillado de pies y manos porque cometí el *delito* de leer un libro después de las ocho y media p. m., y me acaban de manifestar que en la Penitenciaría Nacional, fué castigado un penado a sufrir quince días en un estrecho y malsano calabozo que le llaman triángulo, teniendo por alimento pan y agua, porque estando trabajando en la huerta del penal cogió dos higos de una planta.

Ahí tenéis nuestras bellezas democráticas, tan ponderadas en Europa por vuestros futuros mandatarios republicanos, Blasco Ibáñez y Lerroux.

El proletariado no debe malgastar sus fuerzas en democratismos podridos.

La clase trabajadora debe capacitarse intelectual y revolucionariamente para destruir toda forma de gobierno y sentar las bases del futuro, donde no existan amos ni esclavos, gobernantes y gobernados, donde la libertad y la igualdad económica sea la única forma de vida para los pueblos.

II

Por fin, un funcionario público fué sensato; pues hace algunos días un miembro del partido socialista tuvo una entrevista con el jefe de policía a propósito del encarcelamiento de un obrero, encarcelamiento arbitrario por cierto, pero el funcionario policial manifestó al representante del socialismo argentino estas textuales palabras:

«—A nadie han aprovechado tanto las leyes antianarquistas como al partido socialista.»

Y bien, nuestros socialistas protestaron de esta afirmación del jefe de los cosacos; pero, sin embargo, tal vez sea esta la verdad más grande que ha pronunciado en su vida el mencionado funcionario, porque, en realidad, la ley de residencia y social, sirvió a los socialistas de escalera para que dos de sus miembros escalaran el poder político, porque aun vivimos en una época que no escasean los ingenuos y aquí abundaron en los últimos comicios, que creían que los socialistas tratarían de derogar las citadas leyes, y depositaron su voto en favor de los candidatos de ese partido, pero los flamantes diputados engañaron miserablemente a sus electores; por cuanto cuando eran candidatos prometieron que tratarían por todos los medios a su alcance de derogar las leyes draconianas, pero una vez que de candidatos se transformaron en diputados hicieron todo lo contrario, pues en vez de hacer fuerza para conseguir la anulación de las leyes tiranas, propusieron una reforma que redunda en beneficio de la burguesía.

La reforma propuesta por los noveles diputados, consiste en que no sean deportados los extranjeros que tengan hijos nacidos en ésta, y esto le conviene al gobierno, porque a la fecha, ya hay en el extranjero una porción de argentinos que estarían bajo el servicio de las armas unos, y próximos a estarlo otros, pues de este perjuicio para las instituciones del Estado no se habían dado cuenta los legisladores burgueses, pero ahora se lo han hecho recordar los socialistas, y como les conviene no será difícil que se produzca la reforma, pero la clase trabajadora no debe conformarse con parches; debe extirpar el tumor de raíz para que el cuerpo quede sano.

Este es el problema, máxime teniendo en cuenta la argumentación aducida por los diputados socialistas, argumentos esencialmente conservadores y anticientíficos, llegando hasta afirmar que si proponían la reforma en vez de la derogación de las leyes de represión, era «porque las autoridades tenían que tener a su alcance una ley para impedir la entrada al país a ciertos elementos.»

Supongamos por un momento (que es dudoso), que estos elementos no sean los anarquistas, que sean ladrones o traficantes de carne humana; los diputados *obreros*, uno médico y otro abogado, debían haber puesto de manifiesto ante sus *adversarios* que tales elementos son el fruto del presente orden de cosas, y que no es castigando como se evita el mal, sino transformando el actual orden social.

Esta sería obra científica, pero nuestros diputados socialistas han hecho obra de políticos, no de hombres de ciencia.

Pero ya es tiempo de que nos desengañemos y que tengamos en cuenta que sólo la revolución será la que logrará imponer una vida mejor vivida, de acuerdo con las leyes de la naturaleza.

JOAQUÍN HUCHA

Cárcel de Orden Social, Buenos Aires.

Talco y diamante

Para el compañero José Arranz

Así nuestro corazón: blando. Así nuestro cerebro; fuerte.

Sentir y pensar.

Fuerzas que, bien equilibradas, determinan la trayectoria resultante de nuestra voluntad consciente; y desequilibradas, producen la abulia o indecisión, cuando no el capricho inconsecuente.

El sensiblero y el estoico son originados por la falta de cerebro o ausencia de corazón.

El *hombre*, para ser tal, precisa de ambos, y por los dos centros, previa lucha necesaria, guiar su voluntad hacia donde lo *bueno*, lo *bello* y lo *verdadero* se sinteticen y confundan en armónico conjunto.

El cerebro es un tirano, frío; el corazón es un esclavo, ardiente.

Que el cerebro atienda al corazón y que el corazón escuche al cerebro; que sean *amigos* y como tales zanjen sus diferencias; que sepan luchar como *leales* y... entonces la praxológica resultante sabrá alcanzar el triunfo por el recto camino de la consecuencia lógica.

Que a nuestro corazón lleguen las impresiones, despertando el sentimiento, ante las sociales injusticias y que el dolor del prójimo se traduzca en dolor nuestro, sin que el *sensiblerismo* nos ahogue o, mejor dicho, haciendo nacer pensamientos en nuestro cerebro, sin que la razonada función intelectual nos anestesie el corazón.

Esto es, que lleguen a nosotros las desdichas ajenas, sin que su impresión nos ciegue y apague la luz de la razón y veamos y escudriñemos en su fondo con el cerebro las causas originarias sin que, al descubrir que son dimanadas de la actual organización y por ende irremediables con nuestro solo esfuerzo, nos arredre la empresa de la necesaria transformación y por el contrario nos sirva para colaborar a ella con recto conocimiento y sentimiento de causa.

El llanto del sentimiento es la voz del impotente y la fría indiferencia es peculiar de estatuas.

No seamos una generación de ridículos *llorones* ni de pétreas figuras; que ni las lágrimas borran injusticias, ni «corazón yerto» puede abolirlas.

Sólo desaparecerán con la acción premeditada y decidida, como resultante de las dos fuerzas: sentir y pensar.

Tanto peca la pasividad tolstoniana de renunciamiento como la impulsiva acometividad inconsciente de «caballo desbocado.»

El estado de racional equilibrio «intelectivo sentimental», como lo llamarían algunos, evitará la precipitación por la sima del volcánico cráter del dolor y también evitará la paralización en los hielos del polo del saber, guiándonos por el alternativo derrotero de una acción «deseada» antes y «estudiada» al tiempo mismo de su ejecución.

Así el Hombre, sintiendo y pensando, deseando y estudiando, alcanzando y conociendo, con su bagaje de sentimientos y pensamientos, podrán llegar a donde no llegaron ni los budistas con su inocencia, ni los suizos con su tranquilidad económica, ni los del Renacimiento con su arte, ni los hastiados científicos, porque resumirá todos en uno y hará *realidad* la *utópica* (como llámanle algunos) *felicidad*.

Cuando la que pudiéramos llamar «ciencia exotérica», almacenada y vendida por y para los señores del privilegio, se convierta en «ciencia exotérica», a la libre disposición e investigación de todos y para todos, (cuya generalización ya ha comenzado a verificarse, gracias a unos cuantos divulgadores rebeldes) y acabe de caer la venda del «creer» para iluminar los ojos de las atrofiadas inteligencias del «pueblo» con las luces del «saber» la fuerza de su «voluntad» consciente se hará suficiente para dirigir su «acción» con seguridades de triunfo.

ZOAIS

Azuaga.

Carta de S. Paulo (Brasil)

A los grupos, sociedades e individuos

Compañeros:

No bien habían empezado a desvanecerse los tristes recuerdos de los atropellos policiacos, cuando una nube negra y preñada de odios, ha aparecido en el horizonte autoritario, amenazando descargar sobre los hombres libres todas las ansias de torpes venganzas de que se formó al gestarse en el paroxismo del miedo autoritario burgués.

Nada tiene que envidiar el despótico régimen ruso a la república liberal democrática brasileña.

Hace algunos meses, con motivo de una huelga pacífica provocada por la desmedida ambición capitalista, la policía, esa policía que está compuesta de alcohólicos degenerados, atacados de anacronismo cerebral, cometió las más bárbaras hazañas que imaginarse puede.

Apaleó a pacíficos ciudadanos, asaltó y violó domicilios a altas horas de la noche, torturó a los presos en las cárceles, atropelló a inocentes criaturitas, y para marco de las mil y una arbitrariedad cometidas en su insaciable sed de sangre, deportó a veinte y tantos compañeros, muchos de ellos casados, quedando sus respectivas familias en el más completo abandono.

No quedaron satisfechos los capitalistas, y pidieron a grandes voces a su fiel lacayo, el Estado, que hiciera una ley de represión, pero una ley radical, que aniquile, que destruya, que mate.

Y los fabricantes de leyes, se han apresurado presurosos y solícitos, a mostrar a sus amos que siempre están dispuestos a ser el instrumento dócil y obediente del que tan pingües gajes les dispensa, permitiéndoles acumular grandes fortunas amasadas con la sangre del obrero.

Un diputado, Adolfo Gordo, y que como todos, antes de subir al poder gritaba ofreciendo redimir al pueblo de la esclavitud económica, ha sido el elegido, mediante unas pesetejas, para presentar el proyecto de ley.

Ley bárbara, draconiana, inconstitucional, pues en ella quedó negado el derecho de asociarse el trabajador en sindicatos de resistencia, para por medio de la unión reclamar justas mejoras; con ella quiere negarse el derecho de pensar, de sentir, de hablar; y con ella, en fin, quiere ponérsenos un candado en la boca para coartarnos el uso de la palabra, y golpearnos las sienes para impedirnos pensar...

Ese texto de ley que es la expresión más lata del miedo de los capitalistas y de la impotencia y cobardía gubernamental se llama: *Ley para a expulçao dos extranjeiros*.

Fué aprobada en la Cámara federal sin la menor resistencia por parte de los diputados que se llaman radicales y liberales.

En el Senado fué discutida tres veces en un solo día y aprobada las tres veces por unanimidad.

Así es que la ley para el aplastamiento de los extranjeros, está definitivamente aprobada, sancionada y dispuestos los brasileños que desgobiernan el Brasil, a reventar con ella a todo hombre que no se resigne a ser un autómata, sin corazón ni cerebro, sino máquina inconsciente movida a capricho del desalmado explotador.

Ya no hay tranquilidad en las familias pobres. Ya no hay garantía para el ciudadano.

El trabajador que no tenga alma de esclavo y no se someta humildemente a las imposiciones del inhumano explotador, infringe la ley, es un rebelde, no se deja robar mansamente y se le echará del país como extranjero peligroso.

Por fin dieron al traste con todas las libertades y derechos consignados por la Constitución.

Aquí el trabajador queda a merced de cualquier policía.

Es bastante que a un títere policiaco se le ocurra acusar de extranjero peligroso a cualquier obrero, para que inmediatamente sea encarcelado y sin más averiguaciones sea arrojado del país.

Sí, amigos; ahí queda descrita a grandes rasgos la situación social en que se halla el trabajador en esta ridícula democracia.

Y es preciso que llegue a conocimiento de los productores del viejo mundo, para que no vengan a estas malditas tierras; es preciso que por todas partes se haga propaganda para que ningún obrero venga engañado a este país. Es preferible vivir entre los salvajes; siquiera entre ellos existe el respeto mutuo.

Sí, obreros europeos; en la calle, en el mitin, en la conferencia, en el periódico y por todas partes es deber de todo hombre noble decir que nadie emigre al Brasil. Y que si alguien se atreve a venir, que haga cuenta que no tiene corazón, ni cerebro, ni sentimientos, y, en fin, que no es un hombre que siente y piensa, sino una máquina que se dejará explotar mansamente, sin exhalar un suspiro, sin proferir una queja.

Pero, no. Nadie debe venir.

Es necesario que todo el mundo lo sepa y se haga agitación por todas partes, con el humano fin de evitar mayor número de víctimas.

Los que estamos aquí y nos sentimos capaces, o sea con voluntad, de combatir esas injustificadas medidas de represión, nos vemos reducidos a la impotencia; no podemos hacer nada que valga, pues no salimos una vez a la calle, sin que nos veamos acosados por algún mastín policiaco.

No podemos celebrar comicios de protesta, ni dar conferencias, ni decir una palabra.

Así es que pedimos a todos los hombres de sentimientos nobles, altruístas; a todos los hombres por cuyas venas corran unas gotas de sangre generosa, a que expliquen a los trabajadores las tristes condiciones porque atraviesa el extranjero en el Brasil.

Que no se desperdicie oportunidad para desmentir a los agentes de emigración en Europa, que alucinan a los obreros diciéndoles que aquí se hacen ricos en poco tiempo; que les dan tanto y más cuanto. Siendo a la inversa. Pues le roban todo.

Todos los trabajadores que huyen del campo y se refugian en las ciudades creyendo encontrar alivio a sus penas, cuentan horrores de las haciendas, quejándose inútilmente de haber sido robados por los patronos y apaleados por los *capangas* (especie de sicarios) si tuvo la osadía de protestar.

Y para muestra voy a relatar dos casos ocurridos recientemente:

Hacía tres años que una familia trabajaba en una hacienda y como veían que nunca les pagaban, fueron a pedir cuentas al negrero y resultó que ellos le debían al patrón unos centenares de pesetas.

Mas, como no se explicaran el por qué de aquella deuda cuando no habían consumido ni lo estrictamente necesario para cubrir las más perentorias necesidades, quisieron retirarse, por lo que el feudal mandó sus sicarios que le secuestraron dos hijas mozas.

Viendo el padre el peligro que corrían las muchachas, vino a escape a San Paulo, y gracias a la intervención del cónsul y de algunas sociedades, el afligido padre consiguió que el negrero no hiciera de sus hijas jugo para sus asquerosos apetitos.

El otro caso ocurrió también con otro colono que al querer marcharse de una hacienda porque cuanto más trabajaba y menos consumía más debía al rico hacendado, mandó a sus esbirros hicieran fuego, y de una sola descarga mataron la madre y dos hijos mozos.

Por ahí se ve el bienestar y la fortuna de los extranjeros en el Brasil.

Y es de gran necesidad que todo eso se diga para que todo el mundo sepa que es preferible la muerte antes que emigrar al país de la banana y del café.

Y termino apelando a todas las sociedades, grupos e individuos, para que hagan propaganda antiemigratoria, para que ningún obrero cometa la locura de venir a este país.

Por el grupo «Pensamiento libre»,

GALILEO SANCHEZ

San Paulo, enero, 1913.

Funerales de un policía

Se celebraron en la audiencia los días 27, 28 y 29 del pasado, con todo el aparato que el caso requiere.

Hace un año que nuestras autoridades veían complots en todas las huelgas y movimientos obreros. Tan buen resultado les dió el fraguado con motivo de la huelga de septiembre de 1911, que se les despertó el apetito a los confidentes y agentes provocadores. Hasta en la muerte del burgués Bargalló querían ver los efectos del terrible complot.

Como las autoridades parece que se mostraban espléndidas con los confidentes, uno de tantos policías ofreció sus servicios cerca de un anarquista a quien dijo conocer, y al muy animal no se le ocurrió otra cosa que recorrer tabernas y emborracharse.

En vez del anarquista, a quien seguramente no conocía, se encontró con los molinos de viento de que nos habló Cervantes, y antojándosele anarquistas unos jóvenes que salían del baile, arremetió contra ellos sin hacer caso a las juiciosas observaciones del escudero que le acompañaba.

De la aventura resultó el Quijote policía con una tremenda cuchillada que le produjo la muerte, y al día siguiente circuló la noticia de que un policía había muerto víctima de un complot anarquista.

Pero antes de que empezaran las consiguientes detenciones, parte de la prensa hizo presente que se trataba de un individuo borracho y pendenciero que engañaba a las autoridades con sus conocimientos de anarquistas.

Prueba de que así era, es que el anarquista a quien decía vigilar y había de detener la noche de su aventura, hacía un mes que estaba en la república Argentina.

Lo del complot produjo sus efectos en los primeros momentos y *las gentes de orden* iniciaron una suscripción que produjo cuatro o cinco mil pesetas para la viuda, haciendo a la víctima grandes funerales y presidiendo el entierro las autoridades.

Como el complot no parecía por ninguna parte y la heroicidad del policía quedó reducida a los efectos alcohólicos, cesó la suscripción y no sabemos si del libro de la orden del día de la policía barcelonesa habrán arrancado la hoja en que se encomiaban los servicios del nuevo Sherlock Holmes.

Resumen: tres jóvenes, de los atropellados, acusados de homicidio; una viuda cuya felicidad tal vez principió el día que quedó libre; un montón de trabajo para los curiales y tres días de juicio por jurados que han proclamado la no culpabilidad de los procesados, cuya absolución fué recibida por el público con grandes aplausos.

Y ya nadie se acuerda del muerto. Con estos funerales su nombre ha pasado a la m... ansión del olvido.

Otro tropiezo

El día 30 del pasado, fué encarcelado el compañero Ramón Vilaseca, que ejercía el cargo de director de TIERRA Y LIBERTAD.

El motivo ha sido la publicación en el número 139 del artículo «El aplastamiento del individuo», en el que la jurisdicción militar cree ver delito.

La ley de Jurisdicciones va ocasionando sensibles bajas en los compañeros que han venido y venimos redactando este periódico, pero no ha logrado abatir nuestro espíritu rebelde a inicuas imposiciones, y a pesar de nuestro comedimiento al objeto de no causar víctimas que desearíamos evitar, la verdad no puede contenerse en los estrechos límites de la legalidad y tropezamos a cada momento, bien con el Código penal, bien con las leyes de excepción.

La prisión del compañero Vilaseca no será obstáculo para nuestra propaganda de combate.

Impresiones de un viaje a pie por Francia y España

Terminada la publicación del hermoso drama social *Los Malos Pastores*, de Mirbeau, y en nuestro deseo de continuar publicando el folletín introduciendo en él alguna variación hemos aceptado con sumo gusto la hermosa narración que con el nombre de

Impresiones de un viaje a pie por Francia y España

ha escrito nuestro querido compañero y colaborador M. Costa-Iscar, que tanto por su interés como por su bella literatura, ha de ser del agrado de nuestros lectores.

El compañero Costa-Iscar es a la vez que narrador protagonista, por lo que las aventuras y peripecias del viaje bohemio responden a la realidad, siendo a la vez un estudio de las costumbres de los pueblos recorridos y de la fuerza legal que en la republicana Francia pierden los individuos si no van bien provistos de papeles que acrediten su personalidad, cuyo requisito sirve para encubrir todos los defectos morales.

Va precedida de un hermoso prólogo del compañero Antonio Entizne, que da todavía más valor a la narración y que demuestra en su autor grandes conocimientos históricos y sociológicos.

Para que no pierda su interés y pueda coleccionarse, dado que no es mucha su extensión, procuraremos publicar las

Impresiones de un viaje a pie

con la menor interrupción posible, no suprimiendo el folletín si no en los casos que la abundancia de original de actualidad precise el espacio a él dedicado.

CRÓNICA

De mi viaje

A mis amigos y compañeros de Espejo y Castro del Río.

El deber me ordena que os dedique esta crónica y la pluma se niega a escribirla. Se amontonan las notas en mi imaginación y la péñola no sabe darles forma. Esfuerzo el pensamiento, concibo ideas, bullen las palabras en la mente y aun permanecen blancas las cuartillas.

Muchas han sido las miserias que han cruzado ante mí; mucho el lujo que ostentar he visto; mucha la bajeza de infinidad de seres; mucha la elevación de otros, aunque pocos, y ante tantas contradicciones y antagonismos permanece inactiva la pluma, no queriendo mancharse al tocar las llagas de una sociedad putrefacta, nauseabunda.

Me esfuerzo por convencerla de que es preciso palpar la úlcera que corroe el organismo social en su mismo nacimiento y no logro persuadirla. Aduzco razones por cientos; dígole que es de urgente necesidad hacer ver a los que sufren cuan necesario es cambiar de táctica, dejar de seguir en desatinada marcha por caminos que conducen a distintos derroteros de los que hemos de seguir, y nada. Me contesta, fría e indiferente; díceme que demasiado sufre el desheredado con tener que sobrellevar la carga de su desgracia, y que la pluma que a ellos se dirija no debe hablarle de horrores, ni decirle cosas que lo entristezcan, ni pintarle cuadros que lo desesperen, ni razonarle, con su miseria y sufrimientos, que sobrados los tiene en su hogar.

Dirígete a ellos con frases que endulcen un momento su vida, con palabras que rompan un instante la monotonía de su existencia, pintándoles lo que será el porvenir sin recurrir para nada al presente; ellos lo compararán y en adelante, sus actos todos, irán encaminados a acortar la distancia que los separa, viendo que la diferencia es mucha, y que el cambio los favorece. Si te crees incapaz de esto, indaga, busca un ejemplo de cual ha de ser su conducta en su actual estado, y dárselo sin creerte superhombre, con sencillez que sea asequible a todas las inteligencias.

Malparado he salido de esta controversia. Agotada quedó la mente de razones, de palabras, de ideas y tuve que darme por vencido. Sufridas todas las consecuencias de mi incapacidad, ante la superioridad de la pluma, tengo que suprimir la infinidad de datos que mi imaginación reuniera antes de llegar a Espejo, dado que sólo miserias al lado de superfluidades fué lo recopilado hasta allí. En cuanto al ejemplo, ahí mismo lo encontré y creo que inmejorable.

Héme ya entre vosotros; un compañero me conduce al Centro, y admiro en él infinidad de cuadros con lecciones naturales, retratos de Ferrer, los mártires de Chicago... Después la Biblioteca, en la que se muestran cientos de volúmenes que abarcan todas las ramas del saber.

Más tarde nos reunimos los más fieles a la idea y analizamos las obras de los grandes escritores; realzamos a los más rebeldes, malparamos a los cobardes, admiramos a los eruditos y despreciamos a los literatos hueros que venden su pluma al primer comprador. ¡Y son tantos!

Nos hemos despedido y por todo mi sér herido por los crueles dardos del desengaño, ha entrado un soplo de optimismo.

No bien me he separado de vosotros y diviso a lo lejos el emblema de una religión que agoniza; la intuición me dice que allí está Castro; entre tanto, por mi cerebro cruza un hálito de impresión que aumenta a medida que considero cuán pronto serían realidades nuestros sueños de hoy, sueños y realidades incapaces de penetrar en los cerebros repletos de atavismo, de rutina, de falta de educación.

Un lujoso automóvil pasa cual visión cinematográfica; pasa también por mi mente una ráfaga de rebeldía al ver que yo que he pasado meses y años trabajando caminaba a pie, mientras aquel señor que viviría del trabajo de los demás, cruzaba por mi lado orgulloso de su riqueza que le proporcionaba aquel lujo y evitaba que el agua y el barro mancharan su—también—lujoso traje; traje hilado por mujeres que he visto casi desnudas, mal cubriendo sus carnes, viejas cuando apenas cuentan veinte años.

Y he llegado a Castro; preside el Centro un retrato de Kropotkine en un ángulo y otro de Bakounine al otro. La impresión de Espejo ha aumentado aquí; se han juntado ambas impresiones y de ellas surge este escrito cual si fuera agua que nace debajo de una roca; un barreno ha hecho saltar la piedra en pequeñas partículas y el manantial, claro y fresco, se ofrece al caminante.

Sois dos pueblos viriles que, apartando vuestras costumbres, vuestro carácter y vuestras convicciones de ayer os mostráis al mundo como propagadores de una idea por vosotros sentida con expresiva energía. La historia del ideal tendrá una página abierta para anotar en ella vuestro entusiasmo, para elegir, enaltecer y aplaudir con frenesí a cualquiera que os ayude en la magna obra de derrumbar todas las falsas teorías imperantes.

Yo he visto en vuestras conversaciones, en los naturales arranques de vuestro corazón y en el impulso de vuestro elevado espíritu, algo que me ha revelado que estáis prontos a acometer empresas de valor y de abnegación en defensa de la justicia, de la libertad, del amor.

Para vosotros el ideal es algo así como el poema de las montañas que os circundan, la nota alegre de vuestros hogares, el desahogo de vuestras penas; a él le cantáis, y quién sabe si alguna vez os hizo verter algunas lágrimas; ésta aunque no asomara a vuestros ojos, logró al menos escaparse de vuestra garganta.

He notado entre vosotros la armonía precursora de la Anarquía; he observado cuán imparcialmente lleváis al terreno de la razón los más intrincados problemas; con cuánto acierto sostenéis la más difícil contradicción, mezclando en todas vuestras palabras, algo así como un canto al ideal, con notas prolongadas unas, vibrantes otras, agudísimas y sentidas todas, con su mucho de expresión sincera, de realidad conmovedora, que continuamente dice, repite y aclara el amor y el heroísmo que ha menester para llevar a cabo la obra de todos, de cuyo desenlace ha de surgir irremisiblemente la ruina del terrible y fatídico privilegio que, espantado de su vergonzosa caída, huirá a llorar sus cuitas en la obscura soledad de los abismos a que su ceguera y falta de intelecto le habrá conducido.

Nada encierra más poesía ni belleza que la vida del agricultor de ambos pueblos.

Al regresar de sus faenas del día, cuando el sol desaparece para darle luz y calor al otro hemisferio, come a toda prisa para marchar a escape al Centro; ni una sola noche deja de ir a enterarse del movimiento obrero. Se emociona ante la cruda realidad vertida en las columnas del portavoz ácrata; se entusiasma del escrito literario; aplaude al que hace vibrar su energía y protesta con arrebatada cólera la menor injusticia.

¡Cuán diferente de otros pueblos en los que aun la tradición hace que los hombres sentados al fuego, escuchen de labios de los más viejos cuentos y consejas!

Ellos aman la idea con amor fuerte, inusitado, como el escéptico ama la soledad, como el músico el ruido de tranquilo arroyuelo, de la copuda arboleda, como el soñador las lecturas novelescas, como el romántico las tragedias de ultratumba; es para ellos en fin, como un grito de la conciencia, un latido del corazón, un suspiro de ansiedad perceptible y distinto que les señala una brillante estela de armonías.

⁂

Yo me figuro vuestro pasado, igual al de todos los pueblos, sin duda.

Compondríase el pueblo de una masa inconsciente; cada uno sería un grano de arena separado de los demás, viendo inquieto como solo, egoísta, creído de ser gran hombre, incapaces todos de unirse, —como el odio,—obrando independiente, creyéndose libre, sin lazos de amor a sus compañeros, impotente para una obra común, ambicioso de mandar en los demás, queriendo elevarse por cima de sus iguales, proclamando su superioridad y sin que por su cerebro hubiese cruzado todavía una ráfaga de luz que le hiciera ver la necesidad de fraternizarse.

¿Cómo llegó a armonizarse vuestra manera de ser? Los granos de arena, ¿cómo llegaron a consolidarse en uno solo? ¿Tantas contradicciones es posible que hoy no existan y por el contrario marchéis todos con iguales miras? Sí; es la ley natural que se cumple, el progreso en su marcha incesante; es la actividad de los menos que arrollando todos los obstáculos que se opusieran a su paso, lograron aniquilar vuestro mutuo antagonismo con esfuerzos titánicos que, primero se aunaron, después crecieron y más tarde se extendieron y agigantaron, destruyeron vuestra mísera, obra que lenta pero espantosa, oponíase a la marcha de la verdad, de la justicia.

Separados de la masa aquellos pocos forcejearon hasta llevar vuestro genio, vuestra fuerza, y vuestra voluntad a las filas de los que luchan por conquistar la verdadera emancipación de los desheredados; arrojan en el seno de la multitud la semilla de la rebeldía, el espíritu se ensancha, se eleva el pensamiento, se engrandece el sér, y en pos de aquellos pocos avanza la multitud, la muchedumbre, la masa, y el edificio que hasta entonces se creyó indestructible se desploma, cae al abismo.

Llámese lucha religiosa, política o social, que igual da, la masa, una masa capacitada, aniquila, destruye y arrasa todo lo que pretende estancar la marcha hacia el ideal. El grano de arena unido con los otros granos es fuerte; en él están reunidas todas las convicciones, todas las actitudes, todos los pareceres; el día que el viento logre levantarlo de su parecida quietud, mostrará su desarrollo y extensión, se hinchará y avanzará, llevando en su avance la destrucción del privilegio,